

**PRESENTACION LIBRO LUIS HORNSTEIN Y OTROS
PROYECTO TERAPEUTICO
APA -25 DE AGOSTO DE 2004**

Abel Fainstein (afainstein@ciudad.com.ar)

Agradezco a los autores haberme propuesto para esta presentación, teniendo en cuenta que al placer de presentar un libro, se suma en este caso mi afecto por muchos ellos, y el respeto por sus producciones. Siendo además actualmente su Presidente, y de alguna manera anfitrión de todos Uds en nombre de quienes la integramos, comenzaré diciendo que para la APA es una gran satisfacción haber sido elegida para ser sede de esta reunión. Aún cuando 8 de los 21 autores son miembros de esta casa, se trata de una producción que desborda los marcos institucionales, y en esa diversidad radica algo de su riqueza.

Nuestra satisfacción tiene que ver con lo que planteo en oportunidad de los 60 años de APA que festejamos en el 2002. Decía entonces que el psicoanálisis tiene una complejidad que solo una institución abierta y plural puede abordar si opera como un lugar de trabajo, un ambiente facilitador que favorezca la circulación de la pluralidad de la teoría y la práctica psicoanalítica.

Agregaba, parafraseando a Cullen, que expuestos a la globalización psicoanalítica, nuestras instituciones deben propender a la construcción de un Espacio público intercultural en el que analistas de distintas culturas y pertenencias teóricas, sumados a profesionales de otras disciplinas, puedan pensar y trabajar sobre problemas comunes sin renunciar a sus propias marcas identificatorias. Se trata de que se pueda “tomar la palabra”, poniendo la subjetividad en la singularidad que acontece, y no en la función lógica, sintetizante y legisladora.

Concluía diciendo que este espacio público se sumará al espacio privado que implican nuestro propios análisis y nuestra práctica, en beneficio de la transmisión del psicoanálisis.

Como Uds ven, además de plantear las bases de nuestra propuesta científico institucional, proponía mucho de lo que nos trae este libro en el sentido de poder pensar, favorecer el surgimiento de un pensamiento nuevo, desterrar certezas y así

favorecer el saber. Es que la desconfianza de PA del poder, en cuanto no favorecedor del saber, y la posibilidad de esto en algunas instituciones psicoanalíticas, no nos eran ajenas.

“Proyecto terapéutico” es una expresión de dicha singularidad en la pluralidad de que hablaba Cullen. Cada uno de sus autores, sin renunciar a sus marcas identificatorias, aportan a la complejidad del psicoanálisis contemporáneo. Se sirven para sus desarrollos de la obra de una autora como Piera Aulagnier que ha trabajado en la inter-cultura psicoanalítica dejando sus propias marcas, y cuya jerarquización de la potencialidad creativa de los encuentros tiene hoy expresión en estas páginas.

Es fruto precisamente de un encuentro de años atrás, y del deseo de hacerlo trascender a través de esta compilación que renovará esa potencialidad en el nuevo encuentro que augura con sus lectores.

Antes de continuar me gustaría hacer un homenaje y justo reconocimiento de nuestra comunidad a dos de sus autores. Me refiero a Marcos Bernard e Ignacio Lewcowicz a quienes hemos sabido querer y respetar, y cuyos textos enriquecen este libro.

Yendo ahora a su contenido, Proyecto Terapéutico, hace a una perspectiva del psicoanálisis como terapéutica, que atiende el sufrimiento humano y las formas de aliviarlo.

Además de las de PA, toma propuestas de Castoriadis que desarrollan Franco, Najmanovich y Lewcowicz en uno de los capítulos finales. Comenzaré por alguna de sus ideas, que en mi lectura reaparecen en el conjunto de los textos.

Mientras Franco desarrolla la propuesta de elucidar la institución histórico social del individuo, es decir la transformación del estado monádico-originario de la psique en un individuo social; Lewcowicz trabaja el concepto de magma destacando que este campo requiere de formas de trabajar con las teorías, y las relaciones efectivas entre ellas, más que de las mismas teorías. Cita para esto a Castoriadis: no hay pensamiento crítico sin procedimiento crítico.

Finalmente para Najmanovich el planteo de Castoriadis que la autonomía no es la eliminación lisa y llana del discurso del otro lo incluye en la complejidad. Destaca además como procedimiento de trabajo **la elucidación**, definida como el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen, y saber lo que piensan. Se trata para ella del desafío de producir sentido en la incertidumbre, desafío que enfrentan también el resto de los textos .

Aunque el libro está dividido en cuatro apartados:

- Intersubjetividad y lo histórico social
- la práctica actual
- de lo originario al sujeto
- prod simbólica y complejidad

es justamente su interpenetración lo que le da unidad conceptual.

El conjunto denota profundidad, sin dejar de ser de lectura amena y ágil por su ordenamiento, sus ejemplos clínicos y su estilo claro y coloquial que consigue así transmitir la experiencia vivencial de aquellas Jornadas en las que tuve el placer de participar. Me limitaré a remarcar algunos de los muchos aspectos que fueron de mi interés para motivarlos a su lectura.

Para los autores, la Intersubjetividad y lo histórico social son determinantes de la estructuración psíquica, pero también de la práctica del psicoanálisis, las nuevas patologías y lo que Lewcowicz propone como “nuevas normalidades” . Este es el punto de partida y el hilo conductor, que en forma de entramado recorre el libro.

Sendos capítulos de Cristina Rother Hornstein y Susana Sternbach son breves biografías y recorridos de la producción de Piera Spairani devenida PA, de Milán a París. Junto al prólogo de LH y el panel sobre Castoriadis, pueden servir de introducción al conjunto del texto ya que articulan su complejidad.

Kaes por su parte considera que el sujeto no puede nacer y ser sino dentro de la intersubjetividad, y ésta en cuanto exigencia de trabajo, es un fundamento de la vida psíquica. Ve en este sentido a Piera A. preocupada por lo intersubjetivo, por articular los espacios psíquicos entre sujetos y señalar formaciones

conjuntas. Sin embargo enfatiza que eso no significa desplazar el campo del Psa de lo intrapsíquico a lo interaccional, ya que son espacios parcialmente heterogéneos con lógicas propias.

Se suma además a los que destacan que la importancia del Yo y del otro en la estructuración normal y patológica del psiquismo, comienza con la II tópica. Mientras Aslan la describe como lo más radical y heterodoxo del pensamiento freudiano lo cual genera una resistencia de los analistas a trabajar con ella, Hornstein jerarquiza la dimensión historizante del Yo dependiente del proceso identificatorio, por sobre su función adaptativa. Propone además trabajar sus alteraciones y defensas, citando a PA respecto a las consecuencias clínicas de la desacreditación del trabajo del Yo en el temor del paciente a la alienación al analista.

Para este autor, y de alguna manera para el resto, aunque la determinación existe, en vez de estar sujeta a una linealidad causa efecto, la psique está abierta al azar, al desorden, a las turbulencias de los encuentros y duelos actuales, a la creación, a la autoorganización. En ese sentido una interpenetración de fantasma y acontecimiento evita una teoría traumática simplista.

Sobre esta base y avanzando en el texto, mientras Ana Berezin hace un interesante ejercicio acerca de la crueldad y de la forma especial de crueldad que implica matar el pensamiento; Bianchi y Vaque desarrollan las vicisitudes del Sujeto y el Yo diferenciando el énfasis de PA en la representación, del de Lacan en el sujeto del Inc. y el significante. Silvia Schlemenson por su parte conceptualiza la restricción de producción simbólica en niños con problemas de aprendizaje, basándose en las ideas de PA que articulan actividad representacional y antecedentes histórico libidinales.

En relación a la clínica, y ante la propuesta de evitar la disociación entre teoría y práctica, cuatro autores comentan el material de un paciente limítrofe generosamente transcripto. Mientras Winograd hace un rico análisis de semiología discursiva siguiendo ideas de Liberman; Bernard pone el acento en la falta de límites y en la heterogeneidad del yo, que resultan de la

violencia secundaria que ejerce la madre a partir del ejercicio en menos de la imprescindible violencia primaria. Mientras Bianchi hace una interesante articulación entre la historia del tratamiento y la historia vital, Cristina Rother de Hornstein conecta sufrimiento actual y sufrimiento pasado, y resume su planteo terapéutico en que donde el niño feliz era, el adolescente debe advenir, y donde lo especular era, el proyecto debe advenir.

En otros capítulos Elsa Mandet, Norma Najt, Ricardo Rodolfo y Susana Sternbach incluyen ricas viñetas sobre conductas autistas, retrasos madurativos, psicosis, trastorno de alimentación que son ejemplificadoras de sus propias prácticas con niños y adultos. Destacan en todos los casos la historización simbolizante, tema trabajado por Elena Frizman como correlato en la clínica de la tarea de representación del Yo trayendo además originales reflexiones acerca de la temporalidad.

Quisiera finalizar con **algunas puntuaciones en relación a la práctica psicoanalítica**.

Silvia Bleichmar introduce el tema cuestionando la tendencia de emplazar las dificultades del psicoanálisis en las condiciones sociales de su práctica y descuidando sus propios impasses internos. Alerta en ese sentido de los riesgos de la antropomorfización de lo Inc, como retorno a una intencionalidad que descuida lo verdaderamente revulsivo de lo inc, que es que haya un pensamiento sin sujeto.

Por su parte Kaes propone el reconocimiento en la cura de las correlaciones de subjetividad, y exige la nominación del afecto, de la representación y del vínculo que permanecen privados de ligadura significativa. Se trata para él de escuchar la experiencia y el sufrimiento del otro antes de toda interpretación, y como requisito para que ésta sea metabolizada.

Continuando con la práctica, Método y Técnica psicoanalítica son motivo de desarrollos de Aslan, Hornstein y especialmente Merea, quien remarca sus aspectos diferenciales y el énfasis del método (AL-AF) en el modelo freudiano. Coinciden en tratar de lograr cambios estructurales entendidos como transformaciones dinámicas y económicas de las

relaciones del yo con el Ello, el superyo y la realidad exterior. Lograr un encuentro si no con la libertad, con mayor libertad.

Pero para PA no se trata de que todo cambie. Es por eso que LH destaca que nuestro oficio nos confronta al riesgo de violencia secundaria, ya sea por la imposibilidad de escuchar al otro en su alteridad, o por atribuirnos un poder de transformación que desconozca lo propio de ese sujeto. Se suma además a Mercedes Vecslir y Susana Sternbach, en enfatizar la diferencia entre amor y pasión transferencial en cuanto a reconocimiento del otro: mientras el amor hace posible al análisis, la pasión lo hace imposible pues el otro se convierte en objeto de necesidad contrariando la ética psicoanalítica.

También en el ámbito de la clínica Neutralidad y Abstinencia son trabajadas por Elsa Mandet, Susana Sternbach y Mercedes Vecslir. Para Elsa Mandet, neutralidad es **a la vez** suspender las representaciones meta para liberar las vías de acceso a lo inc, y una posición subjetiva del analista que supone su renuncia en ser. Sin apresurarnos a atribuirles a N y A una connotación ética, se trata para ella de abrir la búsqueda de algún contenido de verdad histórica o actual. No hacerlo, escribe Vecslir, hace correr el riesgo de desinvertir la relación con el paciente, como forma de controlar una posible puesta en escena de la potencialidad pasional.

Finalmente Daniel Waisbrot ejemplifica la posición del analista con una lúcida alusión a Woody Allen en *Zelig* y Rosa Púrpura de El Cairo. **En un caso**, un sujeto identificado con las identificaciones de los otros, un sufriente repetidor que no alcanzaba a ser, porque ser como los demás lo hacía sentir seguro. **En el otro**, un sujeto que hastiado de repetir una y mil veces la misma historia, se permite ver más allá de su película. Sale de la pantalla, cuestiona su pertenencia y crea un nuevo guión, que como el texto de este libro sorprende y emociona generando eficacia simbólica.

Solo puedo agregar que se trata de un libro de **nuestro** psicoanálisis que merece ser leído, pero que además da gusto leer.

